

A los hombres de la mar

Queridos hermanos, hombres de la mar:

Está cercana ya la fiesta de la Virgen del Carmen, querida por todos vosotros, a quien rezáis con frecuencia, a la que cantáis "Salve, Estrella de los Mares", cuando cruzáis la bocana del puerto.

En su fiesta os saludo y os doy la mano. Sois todos los pescadores y marineros de nuestra larga costa alicantina, son vuestras familias. Os felicito en vuestra fiesta y os manifiesto mi recuerdo y admiración.

El mar os da la vida y con vuestro esfuerzo de faenar contribuís también al bienestar social. Pero el mar, a veces, os pide y os roba vida. Cuántos pescadores y marineros la han perdido en la mar. Es bien reciente la dura tragedia del buque "O Bahía".

Nada nuevo os digo si os hablo de ausencias, a veces prolongadas, de la inseguridad que la mar genera, de la incertidumbre en el resultado de vuestro esfuerzo, de las temporadas sin trabajo, del dolor y sacrificio de la familia.

Los mercantes, además, sufrís el desarraigo familiar, puede ser dura la convivencia en los espacios estrechos de un buque. La mar es generosa y os atrae. La mar es también dura y exigente.

Escribo esto para recordármelo yo y para recordarlo a nuestras comunidades y a nuestra sociedad. Porque, a veces, ignoramos vuestra vida en nuestras costas.

"*La mar une y la mar hermana*" es el lema que he leído para hablaros a vosotros y para hablar de vosotros. Y es que la mar no tiene barreras, la mar es ancha. La mar une riberas y es el camino más corto. Pienso que algo así es el alma del pescador y del marinero.

Esto me hace pensar que los primeros amigos que Jesucristo, el Señor, se escogió eran pescadores de puertos de pueblo. Gente noble, conocedora del esfuerzo, hombres de esperanza. Jesús buscaba el mar. Y desde una barca hablaba a la gente y en varias ocasiones para su traslado usó la barca, invitó a remar mar adentro, sufrió tormentas y las calmó, e hizo posible la pesca cuando las redes volvían vacías después de muchos intentos. Por el mar, además, empezó a extenderse el Evangelio. Y "pescadores de hombres" llamó a los Apóstoles.

Por eso os expreso también mi afecto. Y con vosotros invoco a la Virgen del Carmen. Su primer templo está mirando, desde la orilla de levante, a nuestro Mediterráneo, a nuestra costa levantina. Que Ella mantenga vuestra esperanza, que cuide vuestras vidas, que guarde a vuestras familias. Por Ella sonarán vuestras sirenas y le arrojareis ramos de flores en su fiesta.

Feliz Fiesta de la Virgen y del mar. Contad con el servicio del Apostolado del Mar y del Secretariado Diocesano.

Os saludo como hermano,